

Dominica 2.^a después de Pascua

EL BUEN PASTOR: Jn. 10, 1-7

INTRODUCCION.

1. Muy corriente el pastoreo en Palestina: es un pueblo de pastores. En la mente de Cristo surge la parábola.
2. Los cristianos de las catacumbas representaron al Salvador en forma de un pastor con un cordero al hombro. El se definió: «Soy el Buen Pastor».
3. Y en verdad que lo es:
 - a) Conoce y ama a cada una de sus ovejas; se presenta a ellas llamándolas por su nombre, no como el salteador que salta la tapia y las espanta.
 - b) Va delante de ellas, guía. «Quien me sigue no anda en tinieblas» (Jn. 8, 22).
 - c) Y si alguna se extravía, ¡qué solicitud!; recordad por otra parábola similar cómo la busca y goza en su retorno. «El es nuestro Dios y nosotros su pueblo y el rebaño que El guarda» (Sal. 94, 7).
 - d) Las regala con buenos pastos, y hasta se da El mismo como comida y bebida.
 - e) Sabe que acecha el lobo rapaz, y está dispuesto a defenderlas hasta dar su vida por ellas.

I.—NOSOTROS, SUS OVEJAS.

1. Jesús, el Maestro, llama: escuchemos su voz, en la conciencia y en la Iglesia.
2. «Amemos a Dios, porque El nos amó primero» (I Jn. 4, 19). «Tenemos de El este precepto, que quien ama a Dios, ame también a su hermano». Ley de la caridad.
3. «Stella duce». El guía: Sigámosle con la decisión de san Pedro: «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6, 68).
4. Recepción de gracia y sacramentos: «Como el ciervo a las fuentes». Sólo Dios basta. «Es Yavé mi pastor, nada me falta. Me pone en verdes pastos y me lleva a aguas frescas» (Sal. 22, 1-2).
5. Temor instintivo, de estimativa, ante los mercenarios y lobos. La paz está en Cristo; El es la puerta: «El que por Mí entrare se salvará, y entrará y saldrá, y hallará pasto» (Jn. 10, 9).
6. Jesús es ejemplo de pastores (I Pe. 5, 2-4) y de todos en defensa nuestra. Defendamos nuestra fe hasta morir por ella. «Mi vivir es Cristo y el morir me es ganancia».

II.—LA IGLESIA, REDIL DE CRISTO.

1. La caridad en la verdad evangélica aproxima; su nota: la unidad.
2. La clave de esta unidad es Cristo, cabeza visible, el Romano Pontífice y la jerarquía en común con él.
3. Sentir con la Iglesia, nuestra Madre. Somos un organismo vital; el miembro que no siente, no vive. Gran consigna sentir:
 - a) En la fe: somos sociedad de fieles.
 - b) En el culto: nota de esa fe, copartícipes de los misterios.
 - c) En la obediencia activa: expresión efectiva de nuestra actitud ante Dios y sus legítimos representantes.

CONCLUSION.

Oremos con frecuencia:

1. Ut unum sint. La unidad por la caridad. Estrechar los vínculos entre los cristianos. Esfuerzos del ecumenismo por reintegrarse.
2. Por el gran retorno y perdón de los disidentes. La Iglesia anhela la reconciliación de todos los desmembrados de su seno y presente también la llegada de los infieles todos. «Tengo otras ovejas...».
3. Pidamos la catolicidad apostólica, y por los misioneros que van haciendo la unidad: «Un solo rebaño y un solo Pastor» (Jn. 10, 16).

26